

Este semidiós ciego, ayer admiración del mundo, comienza a aterrorizarlo, después que se ha apoderado del mundo la rabia destructora. ¿En donde se halla, pues, el remedio que le devolverá la vista, que le enseñará a servirse de sus fuerzas conforme a la razón y a la sabiduría, con fines reconocidos como legítimos por la conciencia moral? ¿Entre los pueblos más antiguos del Asia que filosofaban, esculpían, pintaban, cantaban, vivían bajo leyes justas y sabias, cuando Europa estaba en la completa barbarie?

Si el Asia llegara a apropiarse de las armas y de la ciencia de Europa, conservando la porción excelsa de sus antiguas civilizaciones; si llegara a poner de acuerdo la perfección y el

poderío, la cantidad y la calidad, de nuevo sería el ejemplo del mundo. De modo que en tanto que turcos, persas, chinos y japoneses vienen a nosotros a estudiar la mecánica y la química, o a comprar nuestros cañones y explosivos, no sería malo que los europeos trataran de descubrir cuál será el secreto a que alude Ku Hung Ming y gracias al cual la civilización china debe su eternidad...

El secreto de la civilización eterna, si en realidad la China lo posee, valdría por sí sólo por todos nuestros inventos y privilegios.

GUILLERMO FERRERO

(Trad. de *L'Illustration*, París).

Tchrimekudan

CUANDO la batalla cesó y el silencio tornó a reinar, los buenos europeos miraron aterrados en su torno. Uno a uno, se habían desmoronado los principios que servían de sostén al mundo cristiano. Se iniciaba el período agónico de Occidente. Algunos, creyendo que la tierra, en cuanto albergue de almas que palpitan, se reducía al viejo mundo grosero y sensual, se entregaron de lleno al desfallecimiento con esa resignación de quien se enfrenta con lo irremediable.

Un siglo de progreso aparente, reflejado en las máquinas, pero que no interesó a las conciencias, se esfumó cuando la violencia se enseñoreó de los hombres. La hora del descenso había sonado; inútil dirigir la mirada apeteciendo una esperanza. El mundo no brindaba otro recurso que la barbarie ignorada de los pueblos primitivos, reclusos en las encrucijadas del Asia misteriosa.

Algunos, menos frívolos y más reverentes, tornaron los ojos al pasado; así procedieron quienes juzgaron que el mundo existía como espiritualidad, antes de que el cristianismo hiciese su aparición. Oriente; he ahí la esperanza. La corriente tomó cuerpo en Alemania y se incrustó en las almas cuando se conoció la irremediabilidad de la derrota. Spengler reflejó sistemáticamente en unas páginas la tendencia imprecisamente manifestada. La decadencia occidental; el renacer de Oriente con el perfume de una esperanza.

Pero no bastaba desenterrar ese tesoro de idealidad lejana; los europeos son demasiado obtusos para apreciar lo que es inmaterial. ¿De qué servía aquella tradición ideal puesta en manos de pueblos decadentes y mediati-

zados por los que habían hecho de maquinismo y de la técnica un culto? Aquel mundo misterioso, postrado, entregado al cultivo de lo sublime, era terreno apropiado para que el imperialismo de mercaderes europeos fructificase. Resignación interpretada como decadencia irremediable; pasividad considerada como impotencia.

Pero un día llegó en que la Europa escéptica y corrompida asistió atónita al renacer de unos guerreros; ejércitos reputados de invencibles fueron destrozados; pueblos motejados de agónicos revivieron, y el imperialismo europeo tuvo que retirarse ante la inesperada reacción. Nació en Turquía; después se fué corriendo, y actualmente la resistencia potencial del Asia misteriosa adquiere los caracteres de algo indomable.

Los europeos, que tornaron con sus máquinas destructoras deterioradas, comenzaron a sentir curiosidad; un

movimiento orientalista se inicia; después se intensifica y extiende; no ha llegado todavía a España, pero un día llamará a nuestras puertas. Otros pueblos de tradición orientalista, Francia entre ellos, van más de prisa en sus investigaciones.

Recientemente, la Casa editorial de París, Bossard, ha emprendido la publicación de la «Colección de clásicos de Oriente». Es apoyada por la Asociación Francesa de Amigos del Oriente. Algunos volúmenes han aparecido ya; unos se refieren a la India, otros al Japón, algunos a China. Son leyendas viejas, como el mundo. La lectura de alguna de esas publicaciones nos ha servido de deleite. Todas ellas nos apartan de este mundo materialista en que nos asfixiamos.

Una de esas publicaciones se titula «Tres misterios thibetanos». Es el relato de temas indios y chinos; que al llegar al Thibet adquieren una especial fisonomía. Entre esos misterios, atrae el que relata lo acaecido a Tchrimekudan. Es el hijo de un rey. Fallecido su padre, y cuando llega para él la hora de encumbrarse y de que los hombres se postren sumisos, inaugura su reinado distribuyendo todas las riquezas acumuladas por sus antecesores. Da a sus enemigos un talismán, que proporciona al que lo posee todo lo que apetece. Aquella generosidad, que no excluye ni a los adversarios, es penada con el destierro. Tchrimekudan debe marchar a las montañas pobladas de monstruos. Parte hacia la tierra de expiación. Cuando camina, acompañado de su mujer y de sus hijos, los brahmanes le demandan su descendencia, que el hijo del rey entrega; un viandante le pide los ojos; el hijo del rey se los arranca y se los dona al mendigo implorante; prosigue su camino con las órbitas vacías, sin que en la experiencia expiatoria haya conocido las flaquezas del egoísmo. La Divinidad le recompensa: recobra cuanto ha entregado, llevado de una generosidad incondicionada.

Es una leyenda de perfume divino; no la mancha ni una sola consideración humana. Es la línea recta a través del sacrificio por el sacrificio mismo; no hay la compensación de la recompensa. Cuando esas páginas son leídas, sentimos como una inhibición consoladora; nos vemos alejados del mundo que se mueve a impulsos de un egoísmo sin freno, y pensamos en aquellos monjes del Thibet que actualmente guardan en sus montañas inaccesibles toda la dulzura de la tierra.

Los europeos no intentaron penetrar en ese mundo misterioso. Fueron allí los exploradores de la topografía; pero no los escrutadores de almas. Y aun aquéllos quisieron ascender a la cima del monte Everest; pero la cús-

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega..... \$ 0.50
El tomo (24 entregas)..... 12.00
El tomo (para el exterior).... \$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos
(4 inserciones)..... 20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.